



tencia a la mercantilización de la cultura. En esta sección la autora explora no solamente el papel del Estado, las librerías independientes y redes de asociaciones, sino que también indaga el “otro” lado del discurso de la “denegación” del interés financiero de estos actores: la autoexplotación y lo que llama “el trabajo ilimitado”. Concretamente, se centra en el caso de los editores críticos de Gran Bretaña.

La última parte del libro está orientada a trazar las trayectorias de los editores a fin de caracterizar aquello que la autora denomina “bohemia militante e intelectual”, abordando las características sociales de los individuos que encarnan la “edición crítica”, reconstruyendo quiénes son, cuáles han sido sus trayectorias, y qué representaciones se hacen de su trabajo. A partir de allí, y en base a la clasificación de sus capitales económicos y sociales (heredados) y escolar (adquirido), construye cuatro tipos ideales: “Falsos autodidactas”, los “Herederos”, los “Becarios” y los “Verdaderos autodidactas”.

El estudio de Noël, central para dialogar con todos aquellos textos que problematizan el campo o zona de la edición “independiente”, presenta en definitiva un interrogante: ¿Se puede ser un editor crítico? En el análisis minucioso que despliega, aunque los editores retratados se definan por publicar textos contra el orden dominante o contra los cánones, no se ofrecen respuestas al interrogante, sino que se plantea este dilema desde múltiples aristas. Estas muestran la condición contradictoria de la identidad de estos proyectos, siendo una pieza fundamental para abonar a la comprensión de un fenómeno mundial: la existencia de estructuras editoriales autoproclamadas independientes cuya organización y políticas editoriales tienen vinculación con las temáticas que editan.

Daniela Szpilbarg
CIS/IDES – CONICET

A propósito de Granados Aimer y Sebastián Rivera Mir (coords.), **Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX**, México, *El Colegio Mexiquense*, 2018, 284 pp.

Como es sabido, desde los años ochenta han proliferado los estudios sobre el libro y la edición desde distintas aristas de análisis. Bajo el prisma de lo que se ha denominado el “giro material”, los libros en circulación descubren una trama subyacente que es necesario reconstruir y analizar. Como ha advertido Roger Chartier en **El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación** (1995), no hay texto por fuera de sus lecturas y de su materialidad: desde las estrategias editoriales hasta las imposiciones del taller (y, agregamos, del soporte digital). En este campo, el libro que nos ocupa aporta un panorama latinoamericano de las prácticas editoriales en redes transnacionales, en itinerarios personales y en encarnaduras materiales, demostrando la tensión en la que habitan los proyectos culturales, entre las dinámicas del mercado y las urgencias de la política.

En su diagramación, la compilación de Rivera Mir y Granados traza un recorrido en la historia del libro y la edición en América Latina en tres estaciones: política, literatura y revistas. Aunque también pueden visualizarse otros anclajes posibles: por un lado, dos nodos epocales: la primera mitad y los sesentas-setentas del siglo XX; y por otro lado, distintos espacios geográficos: principalmente México, Argentina y Chile, aunque en proyección transnacional. A partir de estos anclajes, el libro teje una reconstrucción metodológica —Chartier, McKenzie, Darnton— para un objeto que requiere un profundo trabajo de archivo, donde la edición implica sociabilidades, política, mercado, redes, etc., donde el editor es un tipo específico de intelectual. De este modo, una de las virtudes del libro es expresar la compleja —y no siempre evidente— consistencia a partir de la cual la cultura explica un plano sustancial de la

actividad política.

La primera contribución es de G. Sorá y se centra en la editorial Siglo XXI. A partir del recorrido por los avatares de sus filiales argentina y mexicana, complejiza la identificación de Siglo XXI con su figura más descollante, insertando a Orfila Reynal en una red de interdependencias. Desde una “sociología del modo de organización”, su texto discute aportes metodológicos para la historia de la edición. Los catálogos son leídos aquí como espacios de trabajo “donde cohabitan trayectorias sociales y condiciones de poder disímiles” (p. 22). En sintonía temática, le sigue el trabajo de J. Carlos Reyes Pérez, que aborda la filiación de Siglo XXI con la editorial mexicana Era a partir de su vínculo con la nueva izquierda, probando a partir de cartas, catálogos y traducciones los contactos temáticos entre las dos empresas.

El texto de Sebastián Rivera Mir “La difusión del marxismo en tiempos convulsos” reconstruye el itinerario de un personaje complejo, “un agente incómodo”, que pasa de ser miembro de la Confederación de Trabajadores de México a la CIA. La figura de Rodrigo García Treviño, impulsor de la editorial América, encarna la triple articulación de editor, político e intelectual. En un exhaustivo trabajo de archivo, Rivera Mir extrae las implicancias de aquella articulación y repone las operaciones que apuntaron a controlar las lecturas y la recepción de las obras a través de prólogos, marcas, apéndices y bibliografía. Al mismo tiempo, el autor echa luz sobre una criatura compleja: el lombardismo y además, su no menos compleja relación con el PRI.

En la última contribución del bloque “Edición, ideologías y política”, Adriana Petra realiza un valioso aporte a la historia de la edición en el comunismo argentino a partir de la editorial Problemas —fundada en 1939— y la figura de Carlos Dujovne. Este análisis, nutrido de valiosas fuentes —archivos policiales y judiciales— demuestra la compleja relación entre la editorial y el partido, la cual distó de resolverse en la

ecuación autonomía-heteronomía. Un catálogo minuciosamente reconstruido por la autora evidencia que Problemas no se redujo a la difusión doctrinal y traspasó los límites partidarios.

El segundo bloque, “Edición literatura y escritores”, se abre con el artículo de Isabel de León Olivares “Reeditando las letras de América: las prácticas editoriales de Rufino Blanco Fombona”. El aporte se centra en las redes transnacionales de una empresa que apuntó a difundir autores latinoamericanos más allá de las fronteras del continente. Desde la correspondencia, los diarios, las conferencias del venezolano Fombona la autora demuestra cómo la editorial América, vigente entre 1915 y 1933, fue en sí misma una operación de intervención cultural. Para contrarrestar los “dislates” que se publicaban entonces en Europa sobre la literatura americana, Fombona —personaje con una biografía novelesca: del consulado en Ámsterdam a la cárcel— encarna un momento histórico de profesionalización del editor. A partir de las redes del personaje, la autora repone las facetas de la edición: prologuistas, traductores, compiladores y críticos literarios, así como los espacios de sociabilidad, formación y sustento que gravitaron como condiciones de posibilidad de la editorial.

En “El escritor y el mundo de la edición: la experiencia literaria de Alfonso Reyes”, Aimer Granados aborda los modos en que el escritor opera como editor, aún de sus propios textos. En efecto, el artículo ilumina la importancia que Reyes otorgó al “circuito” en el que, como afirma Robert Darnton, “se transmiten mensajes que se transforman en el camino, a medida que pasan del pensamiento a la escritura. De esta a los caracteres impresos y de allí de nuevo al pensamiento”. Finalmente, cierra la sección un artículo de Diego Zuluaga sobre el profuso intercambio entre A. Rama y R. Gutiérrez Girardot para dar forma a la edición de **La utopía de América** de P. Henríquez Ureña.

La tercera sección del libro se centra en

las revistas como espacios de condensación de la actividad editorial y cultural. Abordar este tipo de publicaciones como plataformas de intersección y cruce de líneas temáticas e itinerarios intelectuales permite distinguir la multiplicidad de voces, las redes y polémicas que operan en el campo de la edición. El artículo de J. D. Murillo se titula “Testigos encubiertos de la transformación. Las revistas gráficas y el espacio editorial sudamericano a comienzos del siglo XX” y atiende un objeto novedoso: las revistas gráficas; acercándose a la materialidad en una de sus más concretas acepciones: los trabajadores de la imprenta y el papel. A partir del análisis de las revistas, **Noticias Graficas** chilena y **Éxito Grafico** argentina, las cuales articularon diversos intereses asociados a los oficios gráficos —trabajadores y empresarios— Murillo recrea un escenario histórico marcado por el crecimiento de la industria editorial y la organización política de los obreros del rubro, a lo que suma la dimensión transnacional de sus redes. La reconstrucción histórica se teje así armoniosamente con el objeto, iluminando sus aristas más proteicas, es decir, la imbricación entre las prácticas intelectuales y su materialidad.

La sección de revistas se completa con una contribución sobre los objetivos programáticos de las revistas chilenas **Babel**, **Claridad** e **Índice**, vigentes durante la primera mitad del siglo XX y por último con un trabajo de G. Gaona sobre las redes evangélicas en Colombia a partir de un corpus de publicaciones periódicas.

En su conjunto, y a partir del variado abanico de casos considerados, el libro aquí reseñado constituye un aporte sustancial a la historia del libro y la edición y más ampliamente a la historia cultural del continente. Como ha destacado Dosse en **La marcha de las ideas** (2007), se vuelve necesaria una complementación entre una lectura externalista e internalista del texto. El libro compilado por Rivera Mir y Granados contribuye en esta dirección, evidenciando que la edición conlleva una

resignificación del texto, que se vincula estrechamente a su contexto político y social.

Mariana Bayle
CeDInCI-UNSAM

A propósito de Carlos Illades, **El marxismo en México. Una historia intelectual**, México, Taurus, 376 pp.

Aparecido en 2018, **El marxismo en México. Una historia intelectual** cierra el ciclo de un conjunto de publicaciones que el historiador Carlos Illades ha venido presentado en la última década. Arrancando con **Las otras ideas: el primer socialismo en México** y teniendo su continuación en **La inteligencia rebelde**, fue acompañado de presentaciones panorámicas de la izquierda mexicana en **De la social a Morena** y más recientemente en **El futuro es nuestro: historia de la izquierda mexicana**. A lo largo de estos últimos años, Illades ha enfatizado en el pasado reciente y en buena medida aún vivo, tanto de la izquierda mexicana como del marxismo entendido como la producción específicamente teórica de una opción política. El texto que ahora reseñamos opera como cierre de este largo proceso.

No es casual que durante el último año el historiador mexicano haya decidido ampliar sus estudios sobre la izquierda mexicana y sus contornos teóricos. Ello remite al indudable cambio de situación que se dio a partir del primero de julio del año 2018, donde finalmente la izquierda mexicana ha logrado acceder al gobierno del Estado, abriendo con ello nuevos escenarios de disputa, aún no suficientemente comprendidos —y quizá muchas veces incomprensibles— para la intelectualidad crítica. Este significativo cambio en la esfera política está dotado de su propia lógica, sin embargo, es importante destacar que ocurrió en el marco de tres motivos de movilización de la memoria política. Pri-